

84 (75)

B 297

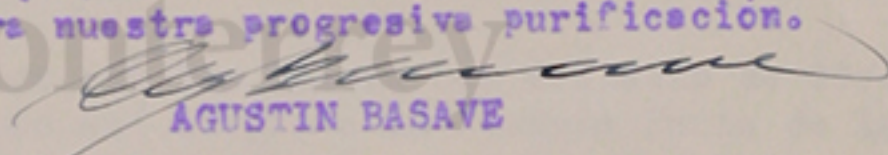
## SOBRE LA FELICIDAD.

No somos capaces de imaginar la felicidad absoluta. El mismo Alighieri es débil cuando trata de pintar la bienaventuranza. Nuestro concepto de la dicha radica en la ausencia del sufrimiento (lo único positivo, como dice un conocido filósofo alemán). Por lo tanto, el segundo término de la ecuación que expresaría la felicidad, tendría que ser precedido por un signo -. Felicidad = - Dolor.

En medio de las tribulaciones, ansiamos descanso. La vida es urdidumbre de penas: insatisfacciones de espíritu, miserias de la carne, angustias ante peligros, preocupaciones económicas.... Si estos dolores nos dejaran libres, experimentaríamos ese bienestar que llamamos felicidad; pero con la indefinida prolongación de tal estado espiritual, vendría el tedio. No tener nada que desear. Nirvana. No-vida.

Más bien, pienso que la verdadera dicha se nos muestra en instantes de exaltación provocados por conmociones profundas de nuestro espíritu: vibraciones de amor, momentáneas embriagueces de triunfo, emociones de arte, admiración por lo heroico... Pero, en tales momentos, la exaltación nos lleva fuera de nosotros, por decirlo así: fuera de la conciencia que es la fuente del mal de vivir. De regreso a nuestras condiciones normales, encontramos el mismo cortejo de penas.

Así pues, más que por la precaria dicha (satisfacción de mezquinos deseos y cesación de sufrimientos) vale pugnar por la serenidad: compostura de alma que no permite el abatimiento, comprensión que trae consigo la tolerancia; estoico ennoblecimiento que acalla protestas inútiles y nos mantiene erguidos; aceptación de las condiciones de la vida que, con todas sus penas, no es más que un plan divino que tenemos que seguir para nuestra progresiva purificación.

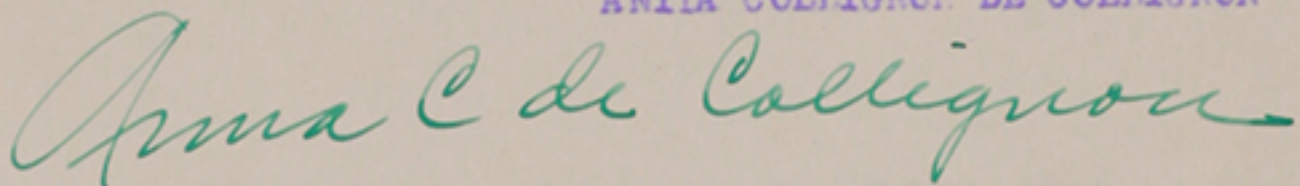
  
AGUSTIN BASAVE

Eso es lo que eternamente busca el hombre, ese ser perfecto, que se desconoce a sí mismo, que ignora su perfección y poderío y confía más en lo que presiente por medio de sus sentidos, que en su esencia bella y divinamente perfecta.

La felicidad no existe fuera del hombre. El la lleve en sí mismo. El la da forma. El la produce, por El existe y no se encuentra más que en el santuario íntimo de su ser.

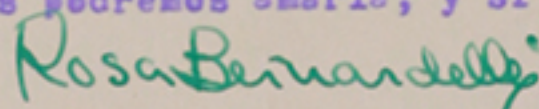
Es decir, la felicidad es la armonía interna de la mente y la sensibilidad.

ANITA COLLIGNON DE COLLIGNON



Actualmente he dejado de creer que la felicidad consiste en la adquisición de bienes ya sean morales o materiales. Me parece que la realización de este debe hallarse en la "comprensión real", verdadera, de estos dos opuestos de que está formada toda la trama de nuestra existencia: dolor y goce.

O en otras palabras: La felicidad consiste en comprender plenamente la "Vida"; porque si la comprendemos podremos amarla, y si la amamos, seremos felices.

  
ROSITA BERNARDELLI

SOBRE LA FELICIDAD (2)

Puesto que "los sucesos y las cosas en sí nada son y para nosotros no tienen otro ascendiente que el que les confiere el concepto que de ellas nos formamos", la felicidad sería saber y poder educar de tal manera nuestra voluntad, que los incidentes diarios de la vida esperaran para volverse malos o buenos, el fallo de ella; que sería siempre considerarlos dichosos.

CONCHITA SANCHEZ ALDANA DE BERNARDELLI

*C. S. de Bernardelli*

Nada nuevo puede decirse sobre tema tan discutido. En cualquier opinión, por original que parezca, habrá siempre algo de lo ya antes dicho. La felicidad absoluta es sin duda una utopía. Entiendo que la mayor que puede existir, es saber conformarse con alegría, con el propio destino. Felicidad espiritual, por tanto superior y difícil de destruir, pues una vez lograda, lo material no influirá en ella y producirá la paz interior, la serenidad, estado perfecto del hombre, en el que indudablemente deberá experimentarse el goce que más se asemeja a la felicidad absoluta.

SARA CORONA DE RUBIO

*Sara Corona de Rubio*

Tras la que todos vamos y buscamos de diferentes maneras, sobre todo nuestra seguridad en este mundo y en el otro.

La han alcanzado muy pocos y esos son los que se han deshecho de todo prejuicio y han matado todo deseo logrando así llegar a la Montaña Santa de la Serenidad de que habla Amado Nervo.

*Maria R. de Gregory*  
MARIA REMUS VDA. DE GREGORY

Sentir la alegría de vivir sabiendo admirar las bellezas de la naturaleza; estar sana, contenta, animosa, sin temores de ninguna clase; fraternizar con propios y extraños; aliviar en lo posible las penas ajenas; sobreponerse al propio dolor con valor y serenidad y poder transmitir a los demás esta paz del alma, es lo que constituye para mí la felicidad.

*Maria R. G. de Puga*  
MARIA ROBLES GIL VDA. DE PUGA

La felicidad es un estado de alma que no puede tenerse siempre, llegan los inmensos pesares de la vida que nadie puede eludir. La base de ella es una buena conciencia, salud, obrar con caridad y rectitud, compañía de personas agradables y queridas, amar la naturaleza y el arte y conformarse con todos los acontecimientos.

*Carmen Munguía*  
CARMEN MUNGUÍA

### SOBRE LA FELICIDAD (3)

En cada época de nuestra vida desde la niñez, es muy diferente el concepto que tenemos de la felicidad. Al llegar a la madurez sabiendo de dolores y desengaños es cuando se está más cerca de comprenderla y apreciarla; entonces ya no pasan desapercibidos para nosotros tantos menudos placeres que podrías afirmar que antes nos eran desconocidos y que cada uno con su pequeña parte contribuye a formarlos.

Encontrar placer en contemplar un día hermoso, en vernos comprendidos aunque sea por unos instantes, en el beso de un hijo y sentirnos necesarios para ellos y hasta en el heroísmo de reír sin causa para que nuestra alegría proporcione la de los demás.

ROSA ALVARES DE FARIAS

*Rosa A. de Fariás*

Leí el otro día en una revista norteamericana, de un explorador que se encontró en el fondo de una de las pocas selvas vírgenes que aun existen en Sud América una maravillosa colección de orquideas. Las había de todas formas y de todos colores, pero fue una la que más le llamó la atención. Era casi intangible y los matices eran tan tenues, tan leves, tan delicados, que era imposible describirla. El explorador de mi historia, encantado con la flor incomparable, quiso llevarla como un trefe al campamento, y para el efecto le hizo un lecho de musgo y hojas húmedas, pero al certarla, como cosa de magia, la flor desapareció por decirle así, en un instante quedó convertida en un poquito de ceniza. Esta clase de orquideas, a las cuales se ha dado un nombre latino muy trabajoso, que ni siquiera intenté retener en la memoria, no puede ser cortada, pues al separarla del tronco se reduce a un poco de polvo o de ceniza.

Para mí la felicidad es algo por el estilo: Una flor rara de colores y aroma indescriptibles, que no puede mostrarse porque sería necesario separarla de su tronco y se desvanecería. Quizá yo la he visto alguna vez, muy en el fondo de mi corazón, pero no puedo confiarla a las palabras traicioneras y toscas, como las llama Gonzalez Martínez, en primer lugar, porque la descripción sería pobre e incompleta, y en segundo, por temor de ir a quedarme con solamente un poquito de polvo en los dedos, como si en ellos se hubiera pasado una eriposa.

*Chayo Uriarte*  
CHAYO URIARTE

Asiéntase en el dolor, corójala el amor. Sus beluartes: silencio, tranquilidad y paz.

El dolor cotiza la vida, el amor paga y la felicidad se entra.

La felicidad no precisa ni tiempo, ni edad, ni lugar, ni raza. Como el rayo llega y como el agua se va.

CHRISTIE MICHEL

*Christie Michel*